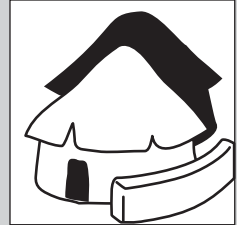


el noreste de Soria

CASTROS Y PELENDONES





castro de «Los Villares»

ermita de Ventosa

Castros y cultura celtibérica

«Los Villares» es un cerro que domina el pueblo de Ventosa en el que se encuentran las ruinas de un asentamiento celtibérico amurallado, que debió ser abandonado y destruido antes de la toma de Numancia (B. Taracena). Cerca de este se localiza otro castro, el de Castilfrío, verdadera fortaleza que controlaba el paso por el puerto de Oncala.

Los castros eran asentamientos amurallados, generalmente de planta ovalada, situados en puntos elevados. De aquellos han llegado a nuestros días algunos muros que siguen las curvas de nivel, fragmentos de cerámica y una peculiar toponimia: «El Castellar» o «El Castillo» en Arévalo, «Peña del Castillo» y «Los Castillejos» en Gallinero, «El Castillejo» y «Los Villares» en Ventosa, «El Castillejo» en Castilfrío, etc.

© de esta edición (2008): PROYNERSO

realiza: MAD

fuentes: «Pelendones». ARECO. Ed. PROYNERSO-ASOPIVA. Soria, 2006
PALEORAMA

© textos: Monserrat García

© fotografías (excepto las que se citan de forma expresa): PALEORAMA

© ilustraciones (excepto las que se citan de forma expresa): Ramón Guillén López

© infografías: MAD

depósito legal (colección): SO-132/2.009



Molino de mano.



© ARECO

El emplazamiento de los castros no era al azar: desde estos puntos elevados detectaban con tiempo una incursión enemiga y dificultaban su acceso; el sustrato rocoso proporcionaba la cantera de la que obtendrían su principal material de construcción. Las imágenes corresponden al castro de San Mateo, en Beratón.



castros y cultura celtibérica

los celtas de Iberia

Pobladores **indoeuropeos** penetraron en la Península Ibérica por los **Pirineos** —sobre todo por el Este, que era más accesible— en diferentes oleadas **al final del segundo milenio antes de Cristo**. Estas gentes fueron los ancestros de los celtas.

Hubo luchas y guerras con las poblaciones ya establecidas, pero también se desarrolló el comercio y otros intercambios pacíficos. Así, el contacto con los **íberos** del levante peninsular principalmente y con los fenicios y griegos de las actuales provincias de Huelva, Sevilla y Cádiz (*Tartessos*), transformaron su cultura: pasaron a ser los **celtíberos** o «celtas de Iberia», como los llamaron los griegos y romanos de la época.



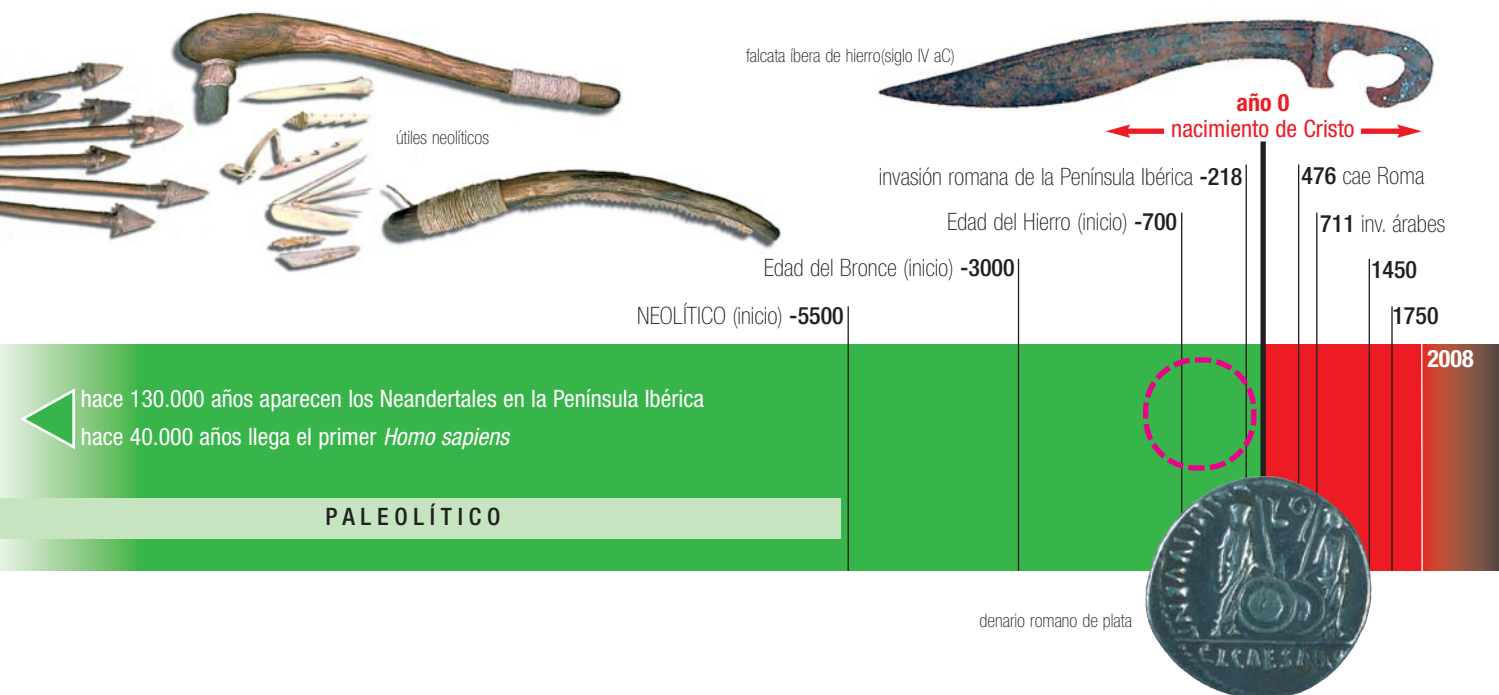
Los **pelendones** son los pobladores de las tribus que se establecieron en el norte serrano de Soria en la I Edad del Hierro (VII al V a.C.) o «Celtibérico Antiguo», representantes de la «cultura de los castros», con características diferentes a otras tribus que habitaron el sur provincial.



Dehesa de Estepa (en primer plano), en la que el arbolado de color verde intenso es de acebo. Cerca, en lo alto de una loma y dominando el territorio, se localiza el castro conocido como «El Castillejo», en el término de Castilfrío de la Sierra.

ganaderos de montaña

Estos parajes del norte soriano estuvieron habitados en la Edad del Hierro, **hace 2.500 años** aproximadamente. Eran buenos ganaderos y mejores guerreros, y construían poblados fortificados en lugares estratégicos: los **castros**. A estos pobladores celtíberos, asentados en estas montañas de Soria, los romanos les llamaron **Pelendones**. De esta tribu hoy encontramos los restos de sus fortificaciones, dispersas por toda la zona. Gracias a la arqueología vamos conociendo cómo eran y cómo vivían. La orografía y el clima extremo de estas tierras, que favorece el pasto de montaña, determinó ya desde entonces su **dedicación ganadera**, dedicación que se mantiene actualmente en los pueblos serranos. Aquellos guerreros que vigilaban el valle ante posibles incursiones apostados en lugares elevados han sido reemplazados por aerogeneradores, por lo que deberemos utilizar nuestra imaginación para comenzar un viaje apasionante al mundo de los Pelendones.



La Sierra de San Miguel (Oncala) hace 2.700 años.



En la actualidad.

Hace 2.700 años, el paisaje se pudo parecer al actual, aunque con más bosques mixtos, menos pastos y cultivos muy localizados. La deforestación peninsular se intensificó en el Neolítico con la ganadería y con la necesidad de combustible para fundir los metales.



Reconstrucción de un castro en el Parque Arqueológico de Beynac (Francia).



Interior de una cabaña.



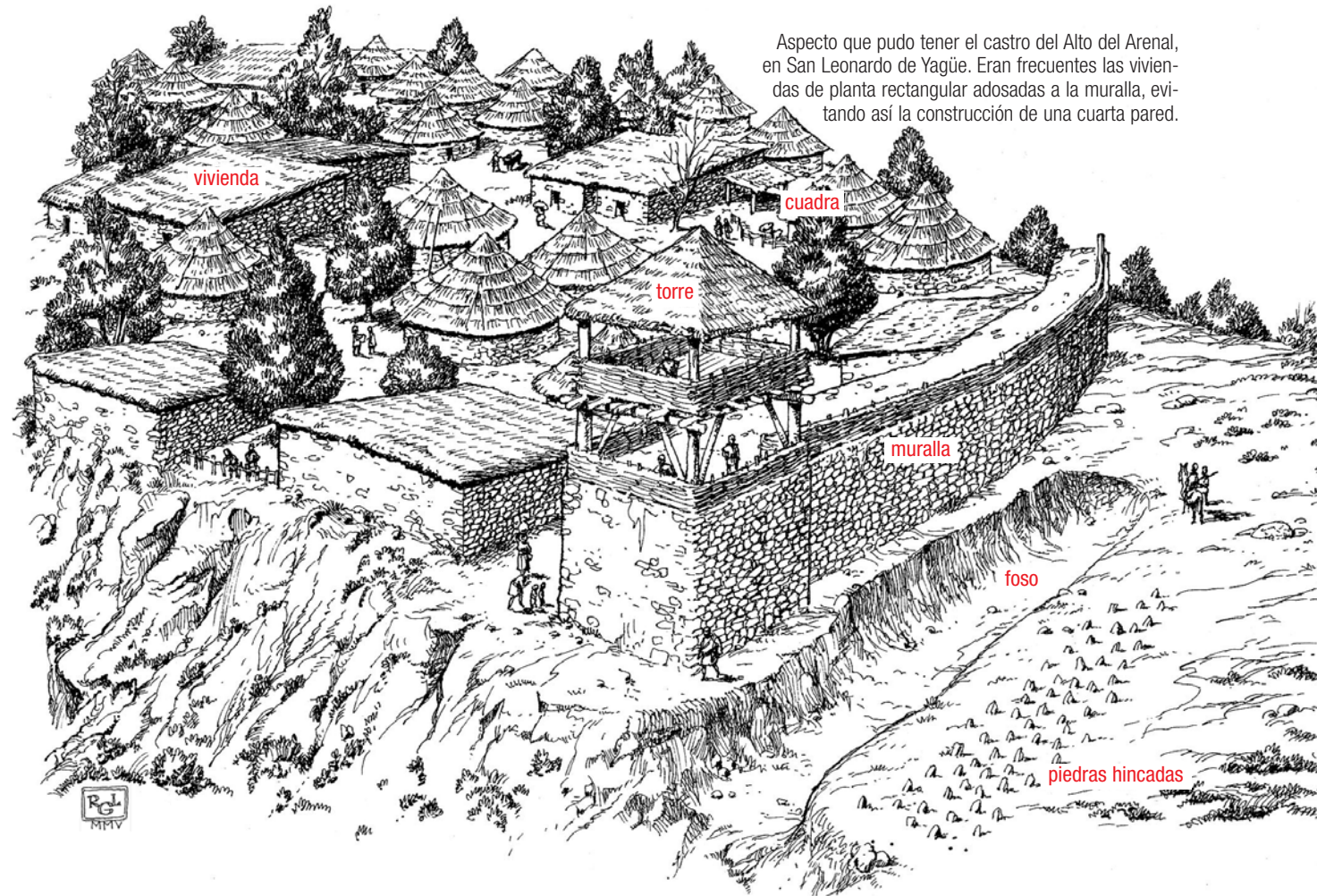
Tejado de madera y paredes de barro con motivos celtas en un poblado galo (Francia).



Techado de enea en una choza vaccea.



Trenzado de ramas (avellano) y barro.



Aspecto que pudo tener el castro del Alto del Arenal, en San Leonardo de Yagüe. Eran frecuentes las viviendas de planta rectangular adosadas a la muralla, evitando así la construcción de una cuarta pared.

castros, poblados amurallados

En el siglo VIII a.C. se produjo un fuerte enfriamiento térmico, seguido de una mejoría climática en el siglo VII. Esta pudo ser una razón por la que se establecen los celtíberos en nuestro territorio.

Vivían en pequeñas aldeas situadas en **emplazamientos elevados** y de **fácil defensa** denominados **castros**. Por nuestra zona se llaman «castillejos», «castillos» o «castellares».

Los castros cuentan con importantes estructuras defensivas, que pueden aparecer solas o combinadas con otras: **torres** o bastiones, **foso**, barrera de **pedras hincadas**, y siempre presentan **muralla**. Los materiales de construcción de las **viviendas** los proporcionaba el entorno inmediato; en esta comarca eran de piedra (muros), madera y paja (techado).

Albergaban una población que oscilaría entre algunos cientos en los más grandes y algunas decenas en los más pequeños.

Dentro de las murallas del castro se disponían sin una organización concreta las cuadras y rediles para el ganado, alguna huerta y las viviendas de planta circular y rectangular (principalmente).





Excavación del foso de Castilfrío.

construcción de un castro

Los pelendones emplazaban sus castros en **lugares elevados** con **aflores rocosos** para tener abundante piedra, su principal material de construcción. La trinchera que generaba la extracción de roca asumía posteriormente el papel de **foso**.

Despejaban la zona de vegetación, tanto la superficie que ocuparía el castro como una ancha franja perimetral en torno al mismo, detectando mucho antes cualquier incursión enemiga. Estas **talas** que realizaban con hachas de bronce les proporcionaban la madera suficiente para las empalizadas y otros elementos estructurales.

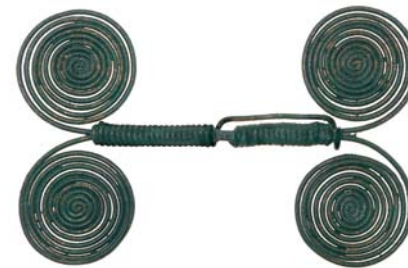
En la excavación utilizarían palas y azadas de madera y hueso. Fracturaban las rocas con mazas de piedra y cambios térmicos bruscos mediante hogueras y agua fría.

El **transporte de material** corría a cargo de caballos, bueyes y personas con cestos y espuelas de fibras vegetales.

Los trabajos de construcción y mantenimiento requerían la colaboración de toda la comunidad, lo que aumentaba la cohesión entre sus miembros. Esta forma de trabajo comunitario ha perdurado hasta nuestros días: «ir a zofra» o «llamar a caminos».



Construcción del muro.



Fíbula (broche, imperdible) de espirales en bronce. Castilfrío de la Sierra.

Los celtiberos trabajaban principalmente el bronce mediante fundido en moldes, mucho más cómodo que la forja del hierro, aunque menos duradero. Realizaban escoplos, varillas, enmangues, hachas y adornos (botones, pulseras, broches, etc.). Los materiales de hierro eran muy escasos.

Debajo, fíbula zoomorfa de lobo.



Otro broche de bronce con forma de caballo.



Fundición de bronce.



Telar.



Cestería con centeno y zarza.

vida cotidiana en la Edad de Hierro

Los pelendones contaban con una tecnología muy rudimentaria. Conocían la fabricación de utensilios de bronce, pero apenas controlaban el **hierro**. La mayor parte de las herramientas cotidianas eran de piedra, madera, fibras vegetales, huesos y, las menos, de **bronce**.

Sus alfareros no conocían el torno, por lo que trabajaban modelando el **barro**. La piezas se cocían al aire, sin horno, rodeadas de brazados de leña que ardían poco a poco.

Dentro de las casas se realizaban distintas tareas, como **cocinar** o **moler** cereales y bellotas en molinos barquiformes. También se dedicaban a elaborar **cestería**.

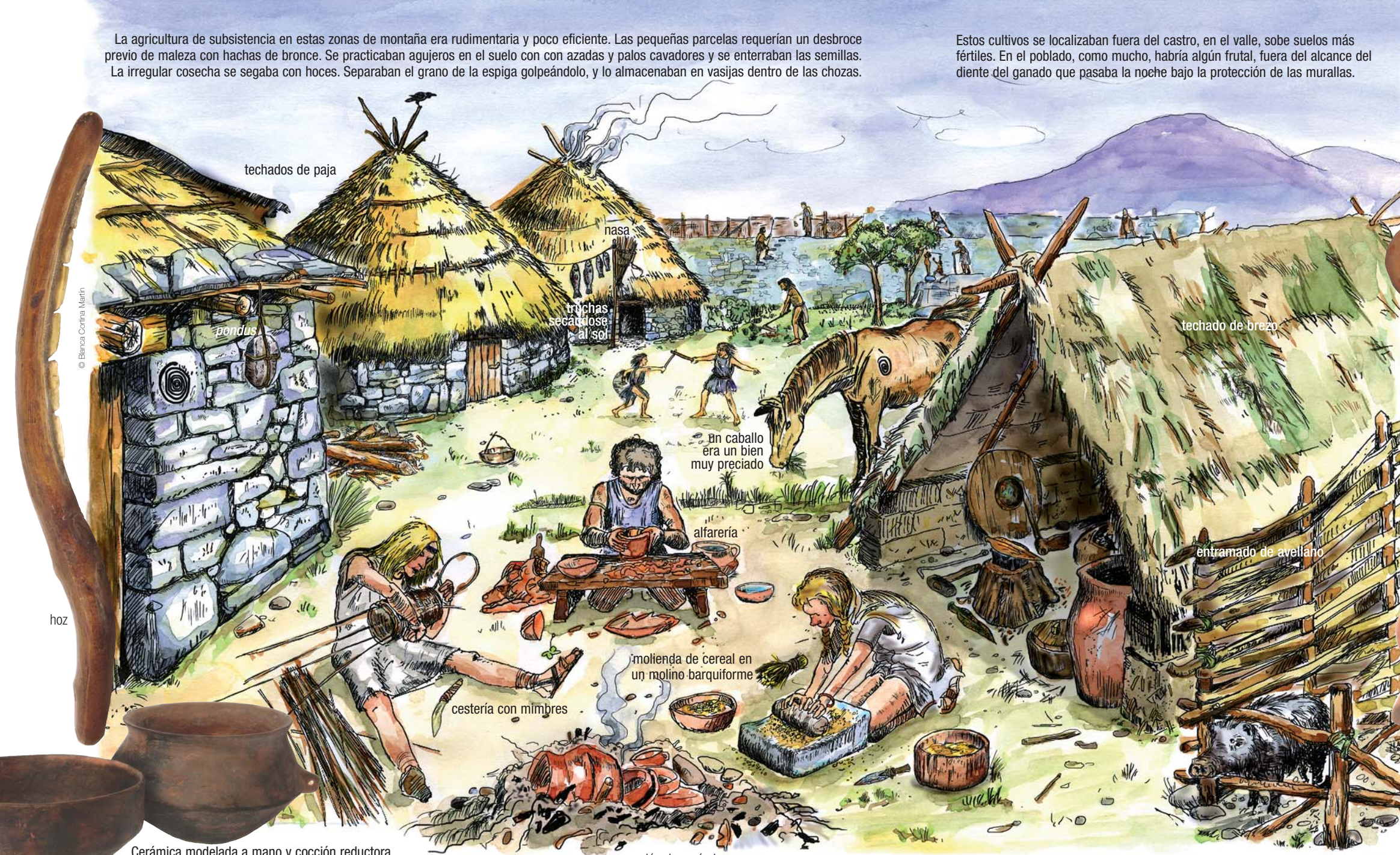
Descansaban tumbados sobre montones de paja o hierba, dispuestos en torno al **hogar**. También podrían compartir el espacio y el calor con caballos y bueyes en invierno.

Su **economía de subsistencia** se abastecía con los productos ganaderos, la agricultura (pequeñas parcelas con cereales, verduras y hortalizas), la caza (ciervos, jabalíes, conejos y liebres) y recolección de frutos silvestres (bellotas, nueces, moras, etc.)

Sus **rebaños** eran de ovejas principalmente, pero también tenían cabras, vacas, caballos y cerdos. La carne no era el principal producto de sus reses, sino la lana, la leche, el cuero y el estiércol.

La agricultura de subsistencia en estas zonas de montaña era rudimentaria y poco eficiente. Las pequeñas parcelas requerían un desbroce previo de maleza con hachas de bronce. Se practicaban agujeros en el suelo con con azadas y palos cavadores y se enterraban las semillas. La irregular cosecha se segaba con hoces. Separaban el grano de la espiga golpeándolo, y lo almacenaban en vasijas dentro de las chozas.

Estos cultivos se localizaban fuera del castro, en el valle, sobre suelos más fértiles. En el poblado, como mucho, habría algún frutal, fuera del alcance del diente del ganado que pasaba la noche bajo la protección de las murallas.



Cerámica modelada a torno y cocción oxidante. Son frecuentes los dibujos esquemáticos solares, como los círculos concéntricos.

La esvástica pertenece a la simbología típica celtibérica. Está relacionada con los temas elementales y nos sugiere vías de tránsito al más allá.

Cerámica modelada a mano y cocción reductora.

cocción de cerámica

hoz

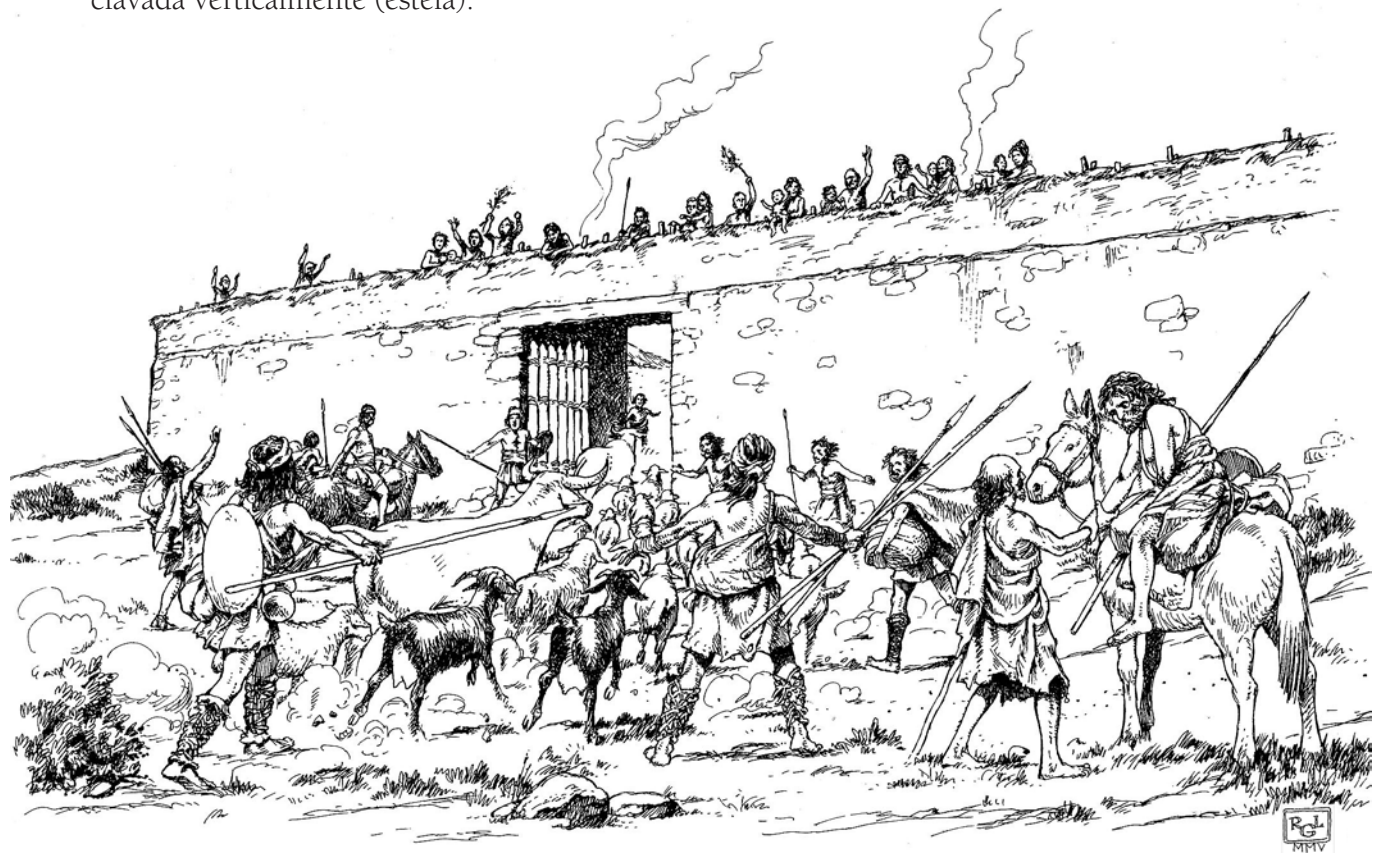
© Blanca Cortina Martín

amigos y enemigos

Estos guerreros no vivían aislados, sino que tenían contacto con las aldeas vecinas para obtener mediante **trueque** productos que no se daban en sus tierras, una forma incipiente de comercio. Más importante era el frecuente traslado de una parte de los jóvenes de un poblado a otro para garantizar la **renovación genética** necesaria dado el pequeño número de habitantes de estas aldeas.

También eran habituales las expediciones a otros poblados para **robar ganado**. En estas incursiones se ponía a prueba el valor de los más jóvenes.

Era un honor el ritual de la **exposición a los buitres** con los guerreros que morían en la batalla. Se realizaba en un terreno abierto donde los animales carroñeros daban cuenta de ellos. Igualmente practicaban la **cremación**: colocaban al cadáver sobre una pira de leña a la que prendían fuego y recogían los huesos calcinados para enterrarlos en un pequeño hoyo que era señalado con una piedra clavada verticalmente (estela).



¿Por qué estas murallas?

No hay una única razón para explicar la presencia de estas potentes fortificaciones en las aldeas celtibéricas, sino un conjunto de ellas. Por un lado, los miembros de la comunidad, especialmente los jóvenes, han de poner a prueba sus habilidades constantemente (fuerza, habilidad, inteligencia, valentía...). Esto hace que se produzcan continuas expediciones bélicas y de saqueo, donde los jóvenes demuestran que ya son hombres. Esto provoca un clima bélico que hace necesario protegerse.

Por otra parte la presencia de grandes murallas en un poblado será un símbolo de prestigio y fortaleza, y hará que muchos de los atacantes desistan.

Otra de las razones que apuntan los expertos es que debido a su situación serían visibles desde una zona muy amplia, con lo que marcarían la propiedad del territorio.

También servirían para delimitar el área de construcción, lo que no permitiría aumentar la población de los castros por encima de la que pueda sobrevivir con los recursos de su entorno.



Típica espada «de antenas». Las espadas celtibéricas eran como esta: cortas, de punta aguda y doble filo, posteriormente adoptadas por los romanos (*gladius hispaniensis*).



¿qué queda de todo aquello?

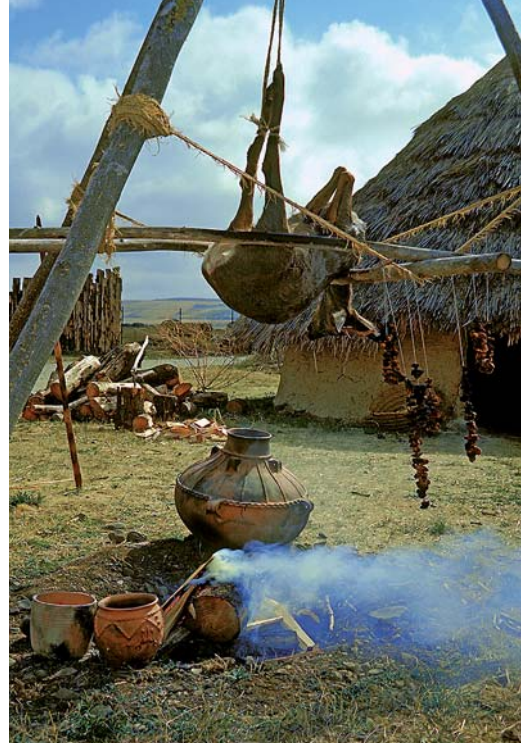
Si hoy nos acercamos a un castro sólo veremos los **derrumbes de piedra de la muralla** que lo rodeaba. Los fosos —en aquellas fortificaciones que los tenían— se intuyen con dificultad, ya que se han rellenado con el paso del tiempo; sólo se aprecian pequeñas depresiones perimetrales. Sin embargo, las orlas de **piedras hincadas** las identificaremos con facilidad.

Esperamos que con esta sencilla guía y tu imaginación reconstruyas estas formidables fortalezas que se remontan 2.500 años atrás, que contemples el territorio que controlaron estos guerreros desde uno de sus poblados y que disfrutes tu estancia en **la tierra de los Pelendones**.



Muralla de «Los Castillejos», El Espino.

Restos de la monumental muralla del castro de Castilfrío de la Sierra.



Vista desde «El Castillo», El Royo.



Derrumbe de la muralla en «El Alto de la Cruz». Al fondo, el acebal de Garagüeta.

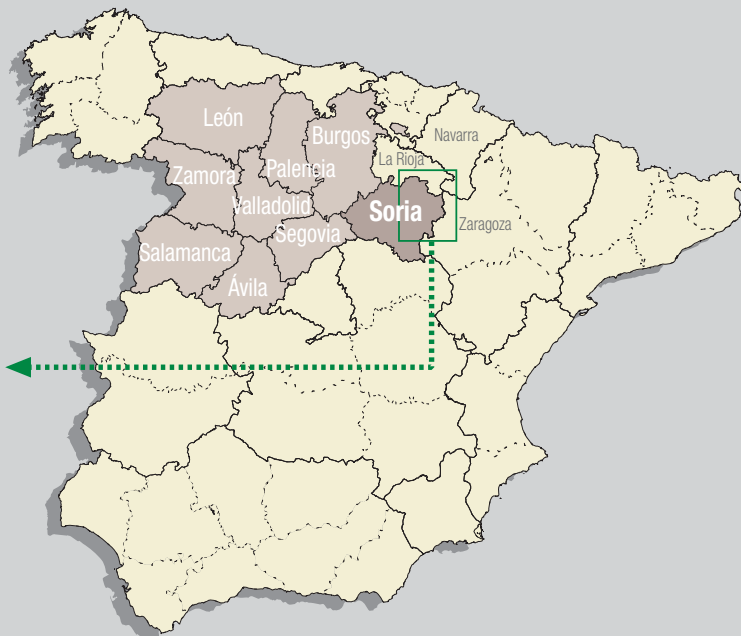


Barrera de piedras hincadas en «El Castillejo», Castilfrío de la Sierra.

Castros del norte de Soria. Estructuras que se conservan:

- Alto de La Cruz (Arévalo de la Sierra): muralla
- San Mateo (Beratón): restos enmascarados por la ocupación medieval
- El Pico (Cabrejas del Pinar): piedras hincadas, baluarte y muralla
- El Castillejo (Castilfrío de la Sierra): muralla, foso y piedras hincadas
- Los Castillejos (El Espino): muralla
- El Castillejo (Gallinero): muralla, foso y piedras hincadas
- El Castillejo (Hinojosa de la Sierra): muralla, piedras hincadas y foso
- Pico Navas (Hontoria del Pinar): muralla
- El Castillejo (Langosto): muralla y piedras hincadas
- Peñas del Castejón (Montenegro de Ágreda): muralla
- Los Castillejos (Ocenilla): muralla y torres
- El Castillo (El Royo): muralla
- El Castellar (San Felices): muralla
- Alto del Arenal (San Leonardo): muralla con torre, foso y piedras hincadas
- Los Castillejos (Taniñe): muralla y cantos hincados
- Las Espinillas (Valdeavellano de Tera): muralla y cantos hincados
- El Castillejo (Ventosa de la Sierra): muralla
- Los Castillejos (Villar de Maya): muralla con torreón y foso

Se ha diseñado y señalizado un sendero de 18,5 km que recorre los castros de la Sierra de Montes Claros, el PR-SO 69.



el noreste de Soria

frontera histórica y natural

proyecto noreste soria

PROYNERSO

asociación de desarrollo rural

PROYNERSO, asociación de desarrollo rural de «Proyecto Noreste Soria»

Plaza Mayor s/n 42100 Ágreda (Soria)

Tel.: 976 646 992 Fax: 976 647 483

asociacion@proynerso.com

www.proynerso.com

www.andarcaminos.com/recursosdidacticos